

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de el Atamo, núm. 10.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al pe-
ministrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el impo-
de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

DETERMINACION DEL AZUCAR EN LOS MOSTOS.

Sin que nosotros llevemos nuestra pretension á querer convertir en químicos á los cosecheros de vino, porque esto no pasaria de una vana ilusion; abrigamos, no obstante, el íntimo convencimiento de que los hombres de ciencia pueden prestarles grades servicios para ir venciendo las dificultades que se oponen á que nuestros vinos comunes adquieran el crédito y sombra de que son capaces, perfeccionando su elaboracion.

En este concepto, al paso que no omitiremos medio para hacer llegar al centro de la bodega las prácticas mas acreditadas, y que mas han contribuido á dar fama y productos análogos á los de otros países, procuraremos exponer las conquistas científicas que registra el progreso moderno, con el fin de que, conocidas de los que puedan apreciar debidamente su importancia y trascendencia, cooperen á la grande obra que demandan de su patriotismo y de su amor á la ciencia, las necesidades de un pueblo empobrecido en medio de inmensos raudales de riqueza con que le dotó la Providencia.

Aludimos á los farmacéuticos que diseminados por toda la Península, están en la mejor posicion para utilizar sus conocimientos químicos en beneficio de la agricultura, y muy especialmente de la industria vinícola. Los nombres de L. Bastilliat y de tantos otros farmacéuticos franceses, á quienes la gratitud de sus contemporáneos y la historia han colocado en el distinguido lugar que se merecen, deben servir de noble estímulo á los profesores españoles para consagrar el tiempo que les permitan sus peculiares tareas, hacia un estudio que pueda proporcionarles mucha gloria y no poco lucro, y á los cosecheros la esperanza de llegar algun dia á mejorar el trabajo de los vinos, con la colaboracion de los hombres de ciencia que viven en el centro de sus explotaciones, y pueden acudir con oportunidad en su auxilio, una vez excitada su aficion. Entre nosotros existen tambien conocidos farmacéuticos que se han hecho acreedores á la consideracion pública por sus escritos y trabajos enológicos. Imiten-

les sus compañeros de los distritos vinícolas, y veremos pronto cambiar de faz una de las industrias que pueden alcanzar mas porvenir en la Peninsula é islas Baleares.

Consiguientes con este pensamiento vamos hoy á describir el sencillo procedimiento que para la determinacion del azúcar en los mostos, sigue el distinguido profesor de la Facultad de Medicina de Montpellier, M. Bachamp; procedimiento que no debe ofrecer inconvenientes á las personas medianamente ejercitadas en las prácticas del laboratorio.

Veamos la marcha que sigue M. Bachamp.

Toma una cantidad cualquiera de mosto, que filtra y descolora por medio del carbon animal, y espesa al fuego hasta la consistencia del jarabe. Tratando este liquido por el alcohol, concentrado á 86 grados centesimales las sales se separan al mismo tiempo que un precipitado en copos, mientras que el azúcar y otras sustancias quedan en disolucion.

El precipitado contiene á la vez crémor tartaro, tartaro de cal, fosfato de cal y algunas materias orgánicas que existian aun en el mosto descolorado. Se coloca este precipitado en un filtro, se le lava con alcohol para separar los últimos restos de azúcar que pudiera contener, y se deja atravesar el liquido alcohólico, que va á reunirse con el que contiene la casi totalidad del azúcar.

En seguida se pone en disolucion alcohólica en una retorta y se la somete á la destilacion con el objeto de separar el alcohol. Libre ya de este cuerpo adiccionado, para determinar la eliminacion de las sales, se disuelve en agua el jarabe. El liquido presenta reacciones ácidas con los reactivos, entonces se vierten poco á poco algunas gotas de disolucion de acetato de plomo básico (sal de Saturno), formándose un precipitado insoluble que se recoge sobre un filtro y se lava perfectamente con agua destilada. Se reúne este agua con la que contiene la disolucion de azúcar pero como pudiera muy bien retener aun alguna parte de disolucion de sal de plomo, se expone el liquido á una ligera corriente de hidrógeno sulfurado para separar completamente la base de la sal en sulfuro de plomo. Se vuelve á filtrar el liquido, se lava el sulfuro de plomo que queda sobre el filtro, y se unen estas aguas del lava-

do con la disolucion del azúcar para someter el todo á evaporacion, que, al paso que concentra el azúcar, elimina el ácido acético procedente de la sal de plomo.

El residuo espeso de jarabe no contiene mas que azúcar y agua. Si se quiere determinar la cantidad, no hay mas que continuar la evaporacion hasta la sequedad y pesar el residuo.

Si se conserva el jarabe en un sitio seco, se divide en dos partes; en cristales y en un liquido incristalizable. No faltará quien nos replique; si el glucómetro es un medio sencillo para aproximarse á la cantidad de azúcar contenida en un mosto, ¿á que apelar á métodos mas complicados que exigen la intervencion de personas versadas en las manipulaciones químicas? A esta objecion contestaremos anticipadamente. Si el objeto es elaborar vinos, que importe poco sean mas ó menos alcohólicos, bastan las indicaciones del glucómetro; si aspiramos á vinos de un tipo alcohólico, determinado en cuanto puede terminarse en operaciones complejas, el cosechero obrará con mucha cordura buscando el auxilio de una persona competente, que le determine de antemano la riqueza de su mosto, y le marque la fórmula de dilatacion ó concentracion á que ha de atender, pues está demostrado por numerosos experimentos, que en mostos que varían desde 12 á 15 grados areométricos, ó de 9 á 12 las diferencias en la cantidad de azúcar se elevan entre el análisis y el areómetro, hasta 60 gramos por litro.

Diego Navarro Soler.

Leemos en nuestro colega *La Andalucía*,

«Escriben de Peñafior que ha sido reconocido el bandito Granados por cuatro testigos. El cabrero Patricio Cuevas que lo apresó tiene muy espuesta su vida, pues un sobrino del Granados que se ha fugado de la cárcel de Palma del Rio, ha jurado vengar al tío.

A esta noticia añade la siguiente un apreciable colega de Córdoba.

«En vista de la exposicion en que se encuentra el cabrero, con el objeto de que no habite en el campo, se le hacen regalos de dinero. El señor gobernador civil de Córdoba le ha remitido dos mil reales. El pueblo de Posadas le ha remitido otros dos mil, el de Hornachuelos mil, Peñafior setecientos y Palma cuatrocientos cinco. Otros pueblos van á contribuir para recomensar sus servicios.»

En la *Revolucion de Setembro*, periódico de Lisboa, correspondiente al dia 10, leemos lo siguiente:

«Por telegramas recibidos hoy, consta que unos 400 soldados españoles entraron en Vimioso, distrito de Braganza y que depusieron sus armas.»

Estos soldados son sin duda los del batallon de Almansa, que se sublevaron en Avila.

En el año de 1865 han fallecido los siguientes soberanos, jefes de Estado etc.

- El rey de Bélgica.
- El gran duque heredero de Rusia.
- El presidente de los Estados Unidos, asesinado.
- El príncipe de Musignon.
- El príncipe Ramolino.
- El príncipe Alejandro de Sayn-Witgenstein.
- El príncipe Federico de Heswig-Holstein.
- El infante D. Francisco.
- El príncipe de Móntear.
- El príncipe Jorge d' Anhalt.
- El general conde Alfredo Veipperg.
- El duque de Hilar.
- El príncipe Alejandro Burissevich.
- El príncipe Boris.
- El príncipe Ch. de Leichtenstein.
- El príncipe Fernando de Croi-Dalmau.
- El conde d' Elbach.
- El príncipe Maximiliano de Croi.
- El príncipe Vitold.
- El príncipe de Ombiano.
- El príncipe de Casticcola.
- El Conde de Maleos.
- El antiguo jefe de Tejas, Horton.
- El príncipe de Roviano.
- El príncipe Marino Torlonia.
- Barros, expresidente de la república de San Salvador, fusilado.
- Santa Cruz, antiguo presidente de Bolivia.
- John Brown, gobernador de Ohio.
- Frelon, antiguo presidente de Bolivia.
- Stephen Allen Benson, presidente de la república negra de Liberia.
- Carrera, presidente de Guatemala.
- Hongt-Fon, sucesor del jefe del Imperio Celeste, último jefe de los taiping, asesinado.
- El príncipe Octavio de Broglie.
- El príncipe Kónsa-Kine.
- La gran duquesa Maria de Toscana.
- Ana Paulowin, reina de Holanda.
- La princesa Carlota Bonaparte.
- Matilde de Rosegiosina, hija de la princesa Julia de Bonaparte.
- La gran duquesa Sofia Vilhelmine.
- La princesa Ruspoli, quemada.
- La princesa de Sayn Witgenstein.
- La princesa Wolkinski.
- La princesa Lancelotte.

El Peninsular de Cádiz dice lo siguiente:

«Hace algunos meses que *La Correspondencia de España* anunció un importante descubrimiento, como es el de haberse encontrado un considerable depósito de guano en la isla de Alboran, situada en el Mediterraneo, entre el cabo de Tres foros y el castillo de Guardias viejas en las costas de Almería,

La Correspondencia atribuíala el mencionado descubrimiento á un doctor en medicina llamado don Juan de Dios Almansa. Como el asunto es de suyo de sumo interés, hemos procurado adquirir datos, de los cuales hemos sabido que nuestro apreciable convecino el señor don Antonio Espinosa ha sido el que tuvo el gusto de descubrir esa riqueza, de la que puede sacar gran producto la nación.

Hemos leído hasta la descripción del viaje que en el buque francés *Honoré* hizo dicho señor Espinosa, el eminente riesgo en que estuvo su vida, y hemos visto hasta la cuenta de gastos que para seguir adelante en su provechosa empresa hizo el señor Espinosa, don Manuel Noguez y otros señores asociados al efecto. El citado buque francés, además del viaje que dejamos mencionado ha hecho después otro á la misma isla de Alboran.

Nosotros deseamos que el espediente se active; pero que la parte que por tan gran descubrimiento corresponde sea para los que verdaderamente han hecho penosos sacrificios para conseguir tan noble objeto, y no para los que tratan de atribuirse una gloria que no les corresponde. Por hoy no decimos más, porque esperamos á ver el giro que toma el asunto y si se activa cual corresponde; pero estamos á la expectativa para ocuparnos con todo el detenimiento que de suyo requiere si no se obra por parte del gobierno con la debida justicia ó si se trata de favorecer á los que nada han hecho y se posterga el verdadero mérito. En este caso seremos muy explícitos y publicaremos competentemente autorizados documentos que presenten el asunto tan claro como la luz del mediodía.»

Cada vez adquiere mayores proporciones la poligamia entre los mormones. El jefe de la secta del Lago Salado, profeta Lake City, el reverendo Young, tiene 185 esposas de las que la de más edad cuenta cuarenta y nueve años y catorce la más joven. El jefe reformista es viudo de 89 mujeres; ha perdido 32 hijos, pero su posteridad puede desafiar á las más terribles epidemias, porque le quedan 85 varones y 128 hembras. El segundo profeta, Silas Roeder, se contenta con 129 mujeres, y su memoria es tan mala para retener los nombres del sexo femenino, que ha tomado el partido de enumerar á sus esposas.

El número uno tiene cincuenta y un años, y el número 129, diez y siete años. Los demás personajes de la secta tienen respectivamente de 80 á 100 mujeres, y el que menos se limita á cuatro ó cinco, pero es muy raro. El personal de los serrillos mormones se busca y se compone de escocesas, americanas del Norte, suizas, alemanas, dinamarquesas, noruegas y mejicanas. Entre esa multitud de mujeres, hay además ocho italianas, dos griegas, pero ninguna española, y es probable que si alguna de nuestras compatriotas se resignase á comparecer en el mercado de Lake-City para embellecer con su presencia un serrillo, haría un soberbio enlace, porque al poco tiempo se convertiría en la reina de él y en la favorita de su comprador.

¿En qué estado se encuentran dos espedientes relativos á asuntos del señor marqués de la Torrecilla, actual Diputado á Cortes por uno de los distritos de la corte, que hace algunos meses se encuentran en este Gobierno de provincia?

Celebraríamos que se nos contestase esta pregunta.

La mayor parte de los días no recibimos la mitad de los periódicos de la corte, que cambian con LA CRÓNICA. El Pueblo y La Iberia son los que más caros venden sus visitas.

Leemos en la Correspondencia de Sevilla, del día 10.

«En todas las Andalucías reina la tranquilidad más completa. El regimiento de Montesa, tomado ayer tantas veces en boca, permanece en Baeza, siendo, como todo el ejército, modelo de lealtad.»

Creemos que las anteriores líneas tranquilizarán á las personas de esta población que estaban alarmadas por las noticias que han circulado acerca del regimiento de Montesa.

En la tarde de ayer salió de este capital, al mando del Excmo. Sr. D. Manuel Arizcua, capitán general del distrito, una columna de unos ochocientos hombres, compuesta del regimiento infantería de Cantabria, de un escuadrón del de Santiago y de otro del de Villaviciosa.

Anoche salieron dos escuadrones de Carabineros para reunirse en Mérida con la columna.

Variedades.

MATIAS.

Matias, el estudiante
De más saber y más brio
Que han tratado los doctores
Y los bedeles temido,
Porque además de argumentos
Usa unos pulos divinos,
Repasando está la carta
Que con renglones torcidos
A Isabel, luz de su alma,
La noche anterior ha escrito.
«Adios y que te diviertas;
Ya no he de volverte á ver
Y por Cristo que no es broma
Como otra vez, esta vez.
Tú eras la luz de mi vida
Eras mi amparo y mi bien,
Porque eras sobre la tierra
La sola mujer que amé.
Y tú á traición me has herido
El corazón, Isabel.
Mas ¿qué mucho que traidora
Obraras siendo mujer?
¡Malditas! todas iguales,
Todas lo mismo teneis
El alma dentro del cofre
Y el corazón en los pies.
Y propósito del alma,
Aquella que te entregué,
Té la vuelvo á remitir
Para que la laves bien,
Que era blanca, y mela has vuelto
Con manchas de sangre y hiel.
Ponla en legía y volvamos
A estar en paz otra vez
Que yo te perdono aquellos
Malos ratos que pasé,
Cuando tú te divertías
Y yo me daba á Luzbel.
Debajo de tus balcones
Pasaba noches en pie,
A suspiros y estornudos
Estremeciendo el cuartel.
¡Cuántas veces el sereno
(Un empleado soez)
Al enseñarme la cara
Me enseñó el chuzo también!
Te hice tiernísimos versos
Tan dulces como la miel,
Y pueden formar un río
Las lágrimas que lloré.
Mas me arrepiento de todo
Por siempre jamás amen.
Si me encuentras en la calle
Harasme mucha merced,
Con hablarme poco y mal
O fingir que no me ves;
Con que hasta nunca.—Matias.—
Alcalá de Henares, tres

De Noviembre, año de mil
Setecientos veinte y seis.
Esto escribió el estudiante
Y llamando á un mozo, dijo
Que remitiese al momento
El papel á su destino;
Y con las manos crispadas
Secos los labios y lividos,
Hecha su alma pedazos
Y su corazón podrido,
En el mal revuelto lecho
Cayó de bruceas mohino,
Tapó el rostro con la almohada
Y lloró como un chiquillo.

Narciso Serra.

EN MADRID.

ESTUDIANTE Y MODISTA.

Más vale llegar á tiempo que rondar un año.

—Dispense V., lindísima Jenny. ¡Ah, loco! ¿Pues no he llegado á figurarme que era Vd. la heroína de la novela que acabo de leer de Paul de Cok? Nada tiene de extraño, porque es Vd. un vivo retrato de ella; y aun... bella mía, hablo con ingenuidad, palabra de estudiante, que en estos endiablados tiempos vale algo más que la del encofetado título: y aun digo, caso de comparación, aunque todas las comparaciones son odiosas—bien que la otra no me oye—la ventaja está de parte de Vd. Indudablemente. Y, ya se vé, encantada, arrebatada Jenny; pero es francesa; y bien se conoce que Paul no ha visitado estas tierras, al menos que yo sepa; no ha tenido la, no sé si llame buena ó mala suerte, de ver á V., ni pudo por consiguiente pintarnos reunidas la seductora coquetería de su heroína y la gracia irresistible y el sin igual donaire que ahora admiro. Nada, nada. Me quedo en España. Pensaba ir á París á buscar una Jenny; pero ya encontré la realidad más ideal que cuántas idealidades había soñado y leído, y que veré y soñaré. ¡Oh dicha suprema! ¡Oh venturosa casualidad! ¡Día inmortal en que...

Una sonora femenil carcajada interrumpió á quien con tal entusiasmo se expresaba, joven de unos veinte años y de agradable aspecto, en lo más interesante de sus ardorosas exclamaciones, que tenían lugar á la entrada de la calle de Carretas, una mañana de primavera.

Ella, la Jenny española en cuestión, que le tan buena gana se echó á reír en las barbas de su joven admirador, era el tipo más airadamente perfecto de la modista de Madrid.

Trigueña, ojos negros, rasgados y provocativos. La nariz, ligeramente remangada, armonizaba con una boca digna de un cincel maestro, y cuyos rojos labios constantemente entreabiertos, permitían contemplar una hermosa dentadura, semejando un collarcito de perlas y corales, y prestando á su fisonomía un tono imperceptiblemente burlesco, con doble encanto.

Por lo demás, el conjunto de sus atractivos en nada difería del que es peculiar á las privilegiadas hijas del Guadalquivir, aunque nos han dicho que naciera en las márgenes del Tajo.

—¡Oh! exclamó el estudiante, se rie Vd., encantadora sirena, para dar al traste con mi cordura. Es muy justa esa risa. Yo debía merecerla, pero no la merezco, porque no he dicho más que la verdad aunque de una ma era un poco brusca. Debe Vd. perdonar mi atrevimiento, en razón á la espontánea y poderosa simpatía que le ocasionó.

La joven, después de observarle un momento con pícaras sonrisas, contestó:

—¿Ha concluido Vd. su relación... de comedia, atrevido galán?

—Burlase Vd. cuanto quiera, bellísima, mas tenga Vd. antes la amabilidad de prestarme alguna atención. Hé cometido la falta de acompañar á Vd. sin previo conocimiento, y comprometiéndola quizás; pero no ignora Vd.

que la ocasión la pintan calva, como dijo el otro, y si de ella no me hubiera aprovechado ahora, desaparecería Vd. ante mis ojos, sabe Dios hasta cuando, en este inmenso hormiguero de Madrid, dejándome solo una impresión tan agradable como atormentadora, por serme imposible manifestársela. ¿Quién me había de presentar á Vd. en este empredado salón á campo raso, tal vez el único en donde podré hallarla? Como no sean el barrendero ó el mozo de la esquina, á los cuales creo que ni uno ni otro tenemos el gusto de conocer....

Al escuchar tal ocurrencia, la joven volvió á soltar el trapo á reír, de mejor gana aun que la vez primera, diciendo:

—Oportuno estudiante, veo que merece Vd. alguna indulgencia.

—Y yo, linda modista—¿no me habrá equivocado respecto á la profesión, eh?—prometo y juro hacerme acreedor no á alguna, sino á muchas indulgencias plenas. Afectó la muchacha no oír estas últimas palabras y clavando en él sus bellos ojos, preguntó.

—¿Y por qué cree Vd. que soy modista, siendo esta la primera vez que me vé?

—Pues admírese Vd. mas aun: no solamente lo creo sino que lo juraría. Mi instinto estudiantil no me ha engañado. Con ese precioso palmito, esa sencilla elegancia, y ese modo de mirar tan pícaro y comprometedor, capaz de sacar de sus casillas, no ya á un pobre estudiante como yo, entusiasta de la belleza hasta la idolatría, aspirante á poeta y aprendiz de gacetalero, y cuyo corazón por añadidura se encuentra vacante hace tres meses, cinco días, cuatro horas y,—son las ocho y cuarto—diez minutos y medio, noventa y ocho días, una eternidad de aislamiento, porque yo no puedo vivir sin amar, palabra de honor, querida mía, si duda Vd. de la de estudiante.

La modista, en tanto, en vez de responderle con una de esas salidas chistosas, á que se prestaban las anteriores palabras, y tan propias además de su sexo y carácter, miraba al joven con creciente interés, que en vano trataba de disimular.

—Decía, pues, continuó el enamorado, que sería Vd. capaz no solo de trastornarme el juicio á mí, con las circunstancias que he referido, sino igualmente al reverendo, grave y cachuzado prior de la orden más austera, por no decir á un santo, que es ya sobrado vulgar.

—¡Jesús! Basta, ¡Qué estudiantes estos! Ya se iba Vd. por los carros de Ubeda, sin haber terminado de responder á mi pregunta.

—Perdonadme—y perdona á mi corazón la franqueza del tuteo.—Sea sacrificado mi entusiasmo en aras de tu curiosidad. Tu tendrás muy presente aquello de Dios los cria y ellos se juntan. Ahora bien: Dios ha criado al estudiante para que sea el defensor nato de la modista, el realizador de sus ilusiones, y el que reanima sus esperanzas. En cambio es la modista el ángel bueno del estudiante, con alguna otra escepcion en que es el diablo en persona, y su más dulce consuelo, con todo lo demás que sabes y callo—y el curioso lector no ignorará.—Una mirada expresiva, una sonrisa insignificante para otros que no sean estos dos privilegiados seres, es suficiente para que se entiendan y simpaticen en seguida, y vayan sin dilacion camino del Paraíso—no lo tomes por equivoco, querida mía—que lo de que menos me acuerdo en este momento es del Teatro Real.

—¿Está satisfecha tu pregunta, Carmencita?

—Muy bien, muy bien, pero... no comprendo aquello de nato; no entiendo más que de natas.

—Quiere decir, amabilísima niña, flor y nata de la gracia y del salero, que el amarte y defenderte es para mí tan halagüeño como honorífico, y que ya mi corazón te quería antes de salir al mundo.

La modista sonrió deliciosamente, y dijo al mismo tiempo:

Aunque no sea así, querrá V. que me lo figure. Por eso no refireremos. ¡Já! ¡já! será tan cierto como que me llamo Carmen.

—¿Vuelta la risita? Bueno. Así estás doblemente encantadora. Poco me importa que te llames Carmen, o cualquier otro nombre bonito ó feo, Julia ó Anaclea, Aurora ó Cláudia.

—No se lo digo á V., porque es uno de los mas feos del almanaque.

—¿Y te parece acaso que yo soy de esos tontos para quienes el nombre de la mujer que les gusta influye mas ó menos en su simpatía? No creo trates de inferirme semejante injuria.

—De ese modo lo diré. Me llamo Teresa.

—¡Tan... ta... ram... tam...! ¡Y tanto empacho tenias en decir un nombre tan lindo; el que ha inspirado la poesia mas bella de los tiempos modernos; el canto á Teresa del célebre Espronceda en el Diab! Mando,—que supongo habrás leído,—y el nombre de la Santa mas famosa que venera España? Vamos, queridísima Teresilla, digo, Teresita ...

—¿Guason?... interrumpió la mo-pista con inimitable gachonería.

—Dispensa, luz de mis ojos, ese otro involuntario equívoco. Bien que no deja de venir á cuento en esta ocasión, aunque tu seas infinitamente mas dulce y sabrosa que los confites de....

—Chistoso estudiante; nos hallamos ya á dos pasos del almacén. Con que...

—Si, repuso aquel, ya creo que estamos al cabo de la calle; y por consiguiente, concluyamos entrando en materia, que hasta ahora nos hemos andado por las ramas.

—¿Habrase visto? ¡V se ha propuesto que yo me ponga mala de risa? El caso es que V. ha estado exigente hasta el extremo de preguntarme mi nombre de buenas á primeras,—verdad que la galantería no ha sido menor que la curiosidad,—añadió con una sonrisa insinuante, que su interlocutor agradeció con otra no menos espresiva;—y de V. no sé mas que es estudiante, gaceticillero, y no sé qué otra cosa..... poeta, creo.

—Aspirante, nada mas, bella mia ¿Y te parece poco? Pero ya se lo que

echas de menos. Yo me llamo Juan Tuyoes—antes, ahora y despues.

—¡Ah, tunel y qué mas! preguntó rápidamente la picaresca modista Y en el mismo momento continuó el estudiante con exaltacion:

Y que si tienes en poco mi estudiantil devaneo, hermosa Teresa, creo que me habré de volver loco.

—¡Brave, poeta amigo, magnifico! Ya comprenderán nuestros lectores la cordial armonia y expansiva franqueza que sucederian á la escena anterior.

La jóven dijo al estudiante que aunque en un principio habia pensado darle mico, como hacia con muchos improvisados y vulgares amantes, bien pronto cambió por completo de opinion, porque habia visto en él algo enteramente contrario á la vulgaridad de los otros, y por último, que quizás llegarían á comprenderse. Le dió una cita para aquel mismo dia, cita que se habia de repetir cuantas veces pudiesen, en lo sucesivo; y ambos se manifestaron mutuamente todas las circunstancias que pudiesen contribuir al acrecentamiento de aquella simpatía que empezaba á enlazar sus corazones, y que no tardaría en convertirse en inmenso amor, por mas que de él fuesen testigos, al par que el poético Retiro en las mañanas de la estación florida, los antipoéticos salones de Capellanes, los cafés cantantes, las galerías de la Zarzuela y el paraíso del régio coliseo.

A la despedida, el jóven estudiante dirigiendo á la modista una amorosa mirada, interin estrechaba con efusion su diminuta mano, no pudo menos de esclamar: *Mas vale llegar á tiempo que rondar un año.*

Luciano Garcia del Real

Gaceticillas.

Teatro.—Muchas veces hemos visto destrozar las obras puestas en escena en nuestro coliseo; pero nunca quizas hayamos presenciado una ejecución tan verdadera como la de la zarzuela «Los Diamantes de la Corona» que se llevó á cabo en una de las últimas noches por la compañía que actúa durante la presente temporada; tan perfecta y acabada

fué, que el público entusiasmado mostró vehementes deseos de obsequiar á tan excelentes ejecutores con una pieza de efecto.

No diremos cual de los artistas estuvo peor en su papel, pues como si se hubiesen puesto de acuerdo, todos estuvieron á cual peor: hasta la señora Cuarenta desempeñó el suyo mal; pero merece que se la disculpe pues con tan buenos compañeros no es extraño que se desanimara.

Para que el éxito de la funcion, en la que hubo gallos á docenas, fuera mas desgraciado, casi ninguno de los artistas que representaron la obra sabia su papel; pero en esta parte ninguno estaba tan aventajado como el Sr. Monteagut que al parecer no lo habia repasado siquiera.

Si la compañía sigue trabajando como hasta aqui, compadecemos á la empresa, que dicho sea de paso, paga religiosamente á los artistas segun nos han informado; verdad es que estos procuran significarle que saben corresponder á la manera con que llena su compromiso, no estudiando jamas.

¿Qué diferencia entre lo que sucede en la presente temporada en que el teatro está desierto, si se exceptúan los dias festivos y lo que ocurría en la temporada anterior en que el coliseo estaba siempre lleno!—Estos distintos resultados harán ver á la empresa que con cuadros de compañía que no son dignos de nuestro público, nada se adelanta, como no sea perder sumas considerables.

En la noche del jueves se puso en escena «El diablo en el poder»: el primer acto se ejecutó muy mal, y los restantes medianamente.—En aquel, el apuntador hacia él solo mas que todos los artistas que trabajaron en la obra, dando descomunales voces.—La Señora Cuarenta se vió obligada á decirle que callase, pero no se moderó mucho sin embargo.

El público se disgustó bastante durante esa funcion, por tres circunstancias: la primera, que ninguno de los artistas que trabajaron, sabia su papel á escepcion de la señora Pastor que indudablemente es muy estudiosa: la segunda, que se suprimió una pieza concertante del segundo acto; y la tercera, que en el duo de baritono y de tenor-cómico del primero, hubo un salto tan estupendo, que desaparecieron 20 ó 30 compases, poniendo con esto en grave aprieto al director de orquesta, que con su pericia logró evitar que el incidente tuviera mayores consecuencias que las que tuvo.

Las personas que asistian á la funcion dieron grandes muestras de prudencia y tolerancia no silvando á los que con tanta frecuencia cometen graves faltas y revelan que ni aun procuran á fuerza de estudio hacer olvidar sus defectos.

Un aplauso á la señora Cuarenta por la manera con que cantó la romanza del tercer acto de *El Diab! en el Poder*, y concluimos.

Posdata. Parece que Riosini quiere cantar de triple en una zarzuela.

EPIGRAMAS.

Juan con Palmira casó

y ella en trajes y paseos sin cumplido ni rodeos á su marido arruinó. Y el vulgo que siempre mira dice cuando pasa Juan, apartaos, que allí van Las ruinas de Palmira.

Roberto pisó á Teodora que iba vestida de verde, y dijo: os pisó en mal hora, porque lo soy *pi saveverde*.

Profecias.—Los más reputados astrónomos, los que leen en los astros los secretos del porvenir como le leían los augures romanos en la comida de los pollos, y los judios hechiceros en el poso del café, dan al año actual una importancia de primer orden.

En este año se observará en Badajoz: Que los faroles no alumbran. Que el dinero anda por las nubes. Que la amistad cuesta muy cara. Que las mujeres engañan á las mil maravillas. Que habrá muchos tontos. Y muchos que lo parezcan y que no lo sean. Que las suegras harán como siempre de las suyas. Que la ambicion y la farsa serán los indispensables elementos de la sociedad. Y por último, que cada uno hará de su capa un sayo.

Buen pastor.—Preguntándole un dia á un sabio y virtuoso obispo por qué no seguía el ejemplo de los demas obispos, escribiendo largas y bien fundadas pastorales á sus fieles diocesanos, contestó:

«Yo envidio la facilidad y talento de mis hermanos, que tanto y tan bien escriben; pero tengo presente que debo dar á mi rebaño un pastor que mastique, rumie y digiera bien; y ciertamente yo no se si el que dan á sus ovejas, mis hermanos en el episcopado, tiene aquellas condiciones; el que yo doy á las mias estoy seguro que les aprovecha, porque las conduzco hacia el cielo en brazos de la humanidad. Amad, les digo, á Dios sobre todas las cosas y á vuestros hermanos como á vosotros mismos. ¡Qué pastoral dirá mas que estas palabras, ni que sea mejor entendida!»

¡Bendito obispo! ¡Así debieran ser todos!

¡QUE FRIO!

Desde mas allá de Rusia, de más allá de Siberia de donde siempre es de noche porque allí la luz no llega, vienen ya los aquilones en su rápida carrera para hacernos garabitos ó convertirnos en yesca. Esos alientos del Norte que achican nuestra existencia y reparten pulmonías y cambian el agua en piedra, y penetran los tejidos, y adormecen la cabeza, y nos cortan las narices

—Es la cifra de mi madre, señorita.

Elisa dirigió los ojos hacia Leoncio, que estaba enternecido sin duda por aquel recuerdo, pues colocó el vaso sobre la bandeja, diciendo en voz baja:

—Es extraño.

—¿Lo qué? dijo la señora Laloine.

—Esta emocion. Hace cuatro años estande en Nuremberg, hice fabricar este vaso para mi madre: yo llegaba á Francia con el corazon alegre, sabia que este pequeño recuerdo le proporcionaria un placer. Pero ¡ay! habia fallecido la vispera de mi llegada, cual si hubiese sido herida por un rayo. Yo guardé este vaso como un recuerdo suyo... nadie se ha servido de él hasta hoy. Yo no puedo decirlo que me pasa, pero esto me ha recordado aquí el momento triste.

La señora Laloine callaba, pero Elisa miraba á Sterný con un dulce sentimiento de alegría.

—Vuestra madre ha muerto bien jóven, dijo la señora Laloine.

Demasiado jóven, por mi desgracia: era tan noble, tan buena, tan hermosa! Quiero mostraros su retrato que está allí en mi cuarto, Venid, señora; venid vos tambien señorita, yo os lo ruego. Quiero que lo admireis.

Todos entraron en el cuarto del marques y miraron el retrato. Era una obra maestra en pintura, representando una obra maestra de belleza.

rirla para mi, sino mi tío el general R... que gusta mucho de la campiña; pero que estando ocupado todos los dias en el ministerio de la Guerra, desea adquirir alguna finca en San German á donde pueda ir por la mañana y regresar por la tarde.

El señor Laloine no preguntó mas; en cuanto á Elisa dirigió á hurtadillas una mirada al marqués que mentia con una destreza que era suficiente para engañar á su padre, no para engañarla á ella.

Un pequeño incidente que surgió casi en seguida, vino á confirmar en Elisa las sospechas que habia concebido: Leoncio habia hecho entrar á los esposos Laloine y á la jóven, en su salon; y olvidando que un simple portier le separaba de ellos, habia dicho en voz baja á su ayuda de cámara, antes de seguirles:

—Vé á un gabinete de lectura y trata de procurarme todos los periódicos de anuncios que sea posible.

Elisa oyó estas palabras, y cuando Leoncio entró en el salon, le dirigió una mirada tan burlona, que aquel conoció que habia sido adivinado; pero no habia cólera en esa mirada, y esto era casi una aprobacion de su estratagema.

Elisa habia penetrado con una curiosidad de niña en casa de Sterný; pero desde que se encontraba en ella, este sentimiento se tornó en una espe-

y nuestros músculos secan,
y moratan nuestro rostro
y adelgazan las orejas,
son terribles como el rayo
que lanza oscura tormenta,
son la parca que furiosa
á troche y á moche siega,
son verdugos de los viejos,
son de la infancia epidemia,
son terribles enemigos
de la humanidad entera.
Temed, pues, caros lectores
la maléfica influencia
con que el Norte os amenaza,
os aflije y os asedia.
La fértil Extremadura
que sabes, lector se alienta
bajo los rayos benéficos,
del sol padre de la tierra,
la Extremadura que es casi
meridional por esencia,
se aviene mal con los hielos
y no es comun que sus sierras
de blanca y nitida nieve
tapizadas amanézcan.
Guerra, pues, al Norte oscuro,
y su terrible influencia.
Si soplan los huracanes
procedentes de Siberia
opóngaseles buen vino
y refrigerante cena,
buen jamon y blanco pan
cerca de la chimenea:
una conciencia tranquila,
una cama muy bien hecha,
después el sueño del justo
y que venga lo que quiera.
Esto lector te recomiendo:
utiliza mi advertencia;
si amor tienes á la vida
aunque tan cara nos cuesta.
Triste y frio es el invierno
un viejo le representa
en medio de un campo árido
sembrado de flores secas.
Ten valor para luchar
con estudiada prudencia,
que es mal enemigo el Norte
y no avisa cuando llega.
Buen jamon y blanco pan,
cerca de la chimenea:
una conciencia tranquila;
una cama muy bien hecha
después el sueño del justo
y que venga lo que quiera,

BABIECA.

No es al caballo del Cid,
á quien va esta gacetilla
sinó á un prójimo fosfórico
derretido, todo amivar
y amigo, como el que mas,
de las de Adán bellas hijas.
El infeliz, cuyo seno
delante de ellas palpita,
cuando ve, (cuenta la crónica)
brillar las negras pupilas,
soles que la providencia
plugo dar á cierta niña,
gesticula, se estremece,
se engríe, se refocila
y distraído, marcando
con la vista en ella fija,
ciego de amor, vá sin tino

y como á tientos camina
hasta qué abierta la boca,
le advierte su tontería
un soberbio batacazo
que se dá contra una esquina.
Cuentan que esto no es de ahora,
que sucede cada dia
y que se rien del tórtolo
cuantas personas le atisban,
y de su pasion se burlan
la bella y... hasta la esquina!!
No es extraño que se burlen,
es lógico que se rian;
mas es extraño y no lógico
ver entes en estos dias
que hagan la triste figura
con pasiones tan ridículas.
¡Pobre habieca!... ó, despiertas
y dejas tales manias,
ó á fuer de quien soy, te end.lgo
sin piedad mas gacetillas

BIENES NACIONALES.

Remates para el dia 27 de Enero de
1866.

PROPIOS-RUSTICO.

MAYOR CUANTIA.

PARTIDO DE MERIDA.

PUEBLO DE CARRASCALEJO.

Número 589 del inventario.—El terreno sobrante de la dehesa llamada Boyal, de secano, término de Carrascalejo y perteneciente á sus propios. Consta de 664 fanegas, y con tiene 19.525 encinas. Tiene una servidumbre de paso de 90 varas de latitud.—Se anuncia como libre porque aunque sobre ella y la parte segregada para descanso de los ganados, gravita un censo de 334 rs. de réditos, no se ha pedido la subrogacion. Sale á subasta por 84.509 escudos y 12 milésimas,

PARTIDO DE CASTUERA.

Pueblo de Castuera.

Número 3036 del inventario.—Un terreno llamado Fronones de la Sierra, montañoso y pedregoso, de 152 fanegas. Hay dentro de este terreno un pozo llamado Fuente de la Zarza que es Abrevadero del pueblo y para el consumo de la poblacion, y le atraviesa el camino de Castuera á Benquerencia.

cia. Sale á subasta por 2,350 escudos.

Pueblo de Benquerencia.

Número 3043 del inventario.—Una parte de la dehesa denominada la Moruna, de secano, término de espresada villa y perteneciente á sus propios. Consta de 319 fanegas, contiene 3264 encinas. Hay dentro de este predio una casa que le pertenece y ocupa el guarda, la cual se enagena con el mismo terreno, y le atraviesan dos caminos y algunas veredas que conducen á varias labores. Sale á subasta por 26 550 escudos.

FOTOGRAFIA MADRILEÑA.

A cargo del pintor y fotógrafo
Angulo y compañía.—Call
San Blas número 2.

A nuestra llegada, ofrecimos que nuestras fotografías serian semejantes á las de los mejores establecimientos de Paris y Madrid, y con la doble ventaja de una gran economia; hoy tenemos demostrado esto mismo; é invitamos á todo el que guste favorecer nuestro laboratorio; en donde podrá inspeccionar un crecido número de retratos conocidos, y compararlos con los que se elaboran en dichas capitales.

Aunque esté nublado, se retrata, de 8 de la mañana, á 4 de la tarde. Se dan 3 targetas por 20 rs. y las demas copias á peseta. El que quiera retratarse en dos distintas posiciones, esta es: en busto; y de cuerpo entero; se le dan 6 targetas, de dos retratos, en tres tipos diferentes, por 36 rs.

En la próxima semana nos ausentaremos de esta capital.

En el almacén de curtidos de la calle de Mesones núm 10 se ha recibido un abundante surtido de tripa de vaca de superior calidad, á reales mazo.

ANUNCIOS.

Manuel Perez, vecino de Villar de Rey, maestro alarife, dedicado á sacar por su cuenta toda la pizarra azul que se le encargue, fabricándola ademas el mismo segun el tamaño y figura que se le pida, anuncia al público que desee adquirir esta especie singular de pizarra, que directamente y sin intervencion de otro comisionado, admite todos los pedidos que se le hagan, una vez convenido el precio que será distinto segun las varas ó pulgadas de las piezas fabricadas.
en Villar del Rey.

Se vende una estantería y mostrador, en la realizacion de quincilla y bisutería calle de la Sal número 30.

AZABACHE LEGITIMO.

ALMANAQUE

De los Chistes, para 1866.

Capaz de hacer reir al Moro Muza. Contiene multitud de cuentos, epigramas; similes, chistes de Quvedo y los autores, anécdotas, profecias.

Compuesto y arreglado por don Francisco de P. Hidalgo.

Su precio 4 reales, calle del Gobernador número 12.

PILDORAS DE MONSERRAT.

Por el Doctor Font y Ferrés.—Unico depósito autorizado en Estremadura Balajoz, Drogeria, de Don Federico Pesini, San Juan 40.

Por todo lo no firmado,
El Editor responsable.
Antonio Marquez y Prado.

Imprenta de Arteaga y compañía.
Magdalena 3.

cie de seriedad y casi en timidez: parecia estar en un lugar peligroso. Entre aquellas colgaduras magnificas, entre aquellos trofeos de armas brillantes, cerca de aquellos estantes cubiertos de objetos de oro, y de un gusto exquisito; en aquella morada donde no habia nada que pudiera servir para el uso de una muger, ella estaba intranquila, cual si se hubiese encontrado sola en un círculo de hombres. Se parecia que allí se respiraba un aire menos casto que el de su blanca habitacion, que aquel que venia á través de las flores que habia en su ventana.

Los esposos Laloine por su parte, estaban llenos de curiosidad al ver los lindos objetos esparcidos á su alrededor.

La señora Laloine sobre todo, examinaba los estantes con gran asombro; pero no se atrevia á tocar ninguno de aquellos objetos que los ornaban, y á cada instante llamaba á Elisa para que los admirase tambien. Elisa obedecia pero apenas miraba; un singular sentimiento de espanto se habia apoderado de ella, y respondia solamente con voz alterada, á las palabras de su madre:

—Si, si, esto es muy bello....

Apenas la señora Laloine, mostró á la joven no como una cosa preciosa, pero si como singular, una pequeña zapatilla que habia entre todos aquellos objetos de arte, Elisa frunció el entrecejo y respondió con voz bastante alterada:

—Si, es muy linda:

La señora Laloine, se apercibió de esta alteracion y dijo á su hija con un tono en que se traslucia la alarma:

—¿Sufres, Elisa?

—Un poco, contestó esta, llevando la mano á su corazón.

—Ah! dijo Sterny, se ahoga aquí.

—Un vaso de agua azucarada ó un poco de flor de naranja, si os place, añadió la señora Laloine con inquietud. Perdonad, señor marqués...

Leoncio en vez de llamar á su ayuda de cámara abrió una puerta, entró el mismo en su cuarto, tomó de su cómoda una pequeña bandeja sobre la que se encontraba lo que se llama un vaso de agua azucarada, y la llevó al salón.

—Dispensad, dijo la señora Laloine, esta niña es tan....

Después arregló el vaso de agua y lo pasó á Elisa cuyas manos temblaban.

Elisa bebió, pero antes de colocar el vaso sobre una mesa miró dos letras inscritas en él, que tambien se encontraban en todas las piezas de cristales que habia en la bandeja—Eran una A. y una C.; no debian pues pertenecer á Sterny—Este observó aquella investigacion, y tomando el vaso de las manos de Elisa, la dijo con aire triste y con acento, cuya emocion le hacia estremecer.